

## **La Mujer y la Escuela de Ciclismo de Almagro**

---

Como todos sabemos en Almagro existe desde hace varios años una Escuela de Ciclismo que depende del Club Ciclista Almagreño, pero no vamos a hablar de ella en particular, sino del papel que la mujer, o sea la madre del Ciclista puede representar en esta Escuela y que puede llegar a ser muy importante si nos lo proponemos, ya que precisamente por nuestra condición de ama de casa disponemos, "a veces" de un horario más flexible que el de nuestros maridos y por tanto podemos ayudar, por ejemplo, en los entrenamientos acompañando a los chavales, si disponemos de coche y carnet de conducir: vigilando que circulen debidamente por la carretera, prestarles ayuda en caso de avería, caída, etc. pero donde más podemos influir como madres del Ciclista es precisamente en la principal filosofía que inspira a cualquier Escuela Deportiva y en manera particular a las Escuelas de Ciclismo, la función de educar al niño en el deporte, los trifundos, los buenos resultados y demás "glorias", pueden llegar a ser, incluso, perjudiciales para nuestros hijos si sus padres no saben hacerles ver que lo importante no es ganar sino participar. Lo importante es lograr que nuestros hijos tengan una calidad humana superior, que entiendan el deporte como una perfección personal, que sepan convivir con los demás compañeros, que sepan respetarse a sí mismo desde el respeto de los demás. Aquí desde nuestra función de educadoras es desde donde podemos hacer nuestro particular entrenamiento y conseguir nuestra meta tener unos hijos sanos como deportistas y como personas.

La labor de las madres en el Ciclismo es un poco ingrata si no la hacemos participativa, ya que si nos limitamos a dar permiso a nuestro hijo para que sea ciclista, consentir al marido que le ayude a que ellos hagan la guerra por su cuenta, en una palabra, a nosotras sólo nos quedan las largas y nerviosas esperas del día de la carrera con la comida fría por el retraso, la "riña" con el marido después de una reunión que ha acabado en el bar de "al lado", etc. Ese papel pasivo es el que debemos de abandonar y buscarle el lado bueno al asunto, como puedan ser las ayudas en todo lo que podamos, participar en las carreras con nuestros hijos aunque sólo sea dándoles ánimos, dejar trabajar a los chavales, a los técnicos y a los árbitros, no presionar a los chicos antes de las carreras para que traten de hacerlo bien por encima de todo, y sobre todo cuando nuestro hijo haya tenido un mal resultado apoyarle y darle moral para que no se venga abajo y el día que lo haga muy bien no permitir que se le suban los humos a la cabeza; que el día que sufra una injusticia sepa afrontarla con la elegancia de un buen deportista y si la injusticia le ha beneficiado, que sepa entender y ver que ese buen resultado no cuenta ya que ha sido a costa de un compañero perjudicado, aquí es donde podemos desarrollar nuestro trabajo de educadoras de nues-